



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 16.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 10 de Junio de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

HISTORIA DE LA CAZA (1).

XX.

LA CAZA EN ESPAÑA DURANTE LOS ÁRABES HASTA EL RENACIMIENTO.

Pusimos punto en nuestro artículo anterior relativo al presente bosquejo histórico de la caza, en la época en que, por efecto de la marcha progresiva del mundo, iban poco á poco desapareciendo las costumbres feudales, tocando á sus postrimerías aquel período que se denomina Edad Media, para dejar plaza á la nueva sávia que vigorizó la trasformacion social conocida con el nombre de Renacimiento.

Nos hallamos, pues, en pleno siglo xv; pero como todavía se participaba en él de los hábitos venatorios que dieron tanto carácter á los anteriores siglos medios, y no decayeron lo más mínimo en España las funciones de caza, que servian generalmente de noble y codiciado esparcimiento, creemos oportuno reproducir aquí, como prólogo de la breve reseña que vamos á apuntar, las atinadas consideraciones que con elegante estilo hace Gutierrez de la Vega en el erudito prólogo que puso á las *Investigaciones sobre la Montería* y los demas ejercicios del cazador, por Lafuente Alcántara (2).

«Al recordar, dice, no los orígenes de la caza, sino los de aquellas suntuosas fiestas venatorias españolas que constituian las delicias de nuestros antepasados de hace muchos siglos, es menester volver la vista á épocas muy remotas, cuyo estado social y político, cuyas costumbres y cuya civilizacion distan mucho de asemejarse á la civilizacion, á las costumbres y al estado político y social de la adelantada España de nuestros días. Por más que muchos lo ignoren ó lo nieguen, más semejanza tenemos hoy con cualquiera de las naciones de la culta Europa contemporánea, que con la sociedad de nuestros abuelos de los siglos medios. Época de sabiduría ó de barbarie, de grandeza ó pequeñez humana, de virtudes ó de vicios,

feliz ó desgraciada, que éste no es nuestro objeto, pero muy distinta de la nuestra, era aquella de hace miles de años, en que las guerras de conquistas y reconquistas, de religion y de razas, de familias contra familias, de padres y de hijos, constituian una sociedad de otro modo y por otros resortes perturbada, diferentes de los que agitan y conmueven la alborotada en que dichosamente vivimos ya en el último tercio del siglo xix.

Mis arreos son las armas,
Mi descanso es pelear,
Mi cama las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.

»Hé ahí el epílogo de la historia más general de aque-

llas fuertes generaciones. El caballero feudal, á quien apenas dejaban descansar en su castillo las continuas correrías de los moros; el hidalgo, que tan de tarde en tarde volvía á su aldea despues de habérselas siempre en guerra con los extranjeros; el pechero, que apenas contaba por meses el reposo sin que le llamase el ronco clarín de las batallas; casi todos los españoles que vivian largos espacios de tiempo, ya con la honda y la pica, ya con la maza y la ballesta, ya con la espada y el arcabuz, al tornar á sus hogares solian continuar con el ejercicio de sus armas, por hábito de lo pasado, ó por



UNA BATIDA DE LOBOS.

obra hecha por el Sr. Gutierrez de la Vega en Madrid Imprenta de Fortanet, 1877.

(1) Véanse los números anteriores.

(2) Reimpresion de dicha

prevision de lo porvenir, ó por necesidad de lo presente, quizás para atender al preciso sustento de la vida.

»Señores, hidalgos ó pecheros, quebrantadas sus haciendas ó perdidos sus bienes, ó por no encontrar medios de dedicarse al trabajo, abatidos por sus fatigas pasadas y entusiasmados de sus glorias, no tenían otra distraccion ú otra manera de proporcionarse alimento, ú otro modo de mantener su espíritu bélico, que correr el monte tras el jabalí y el ciervo, al agradable són de la trompa de caza, con los sabuesos y lebreles que les habian seguido aleccionando sus padres, ó cruzar las vegas con el azor y el gerifalte ó cualesquiera otras especies de halcones, que les habian conservado sus mujeres, haciéndose acompañar á menudo de éstas y siempre de sus hijos. Por eso la caza era una ocupacion casi constante, en unos, por deleite y recreo; necesaria en otros como medio de vivir, y agradable para todos como imágen de la guerra. Chicos y grandes, reyes y vasallos, hombres y mujeres encontraban en ella grato solaz, glorioso ejemplo, ó satisfaccion á las necesidades de la vida.

»En este concepto, fué la caza una de las ocupaciones más grandes, más útiles y más agradables de aquellos tiempos; como lo fué para las sociedades primitivas, que tuvieron que defenderse de los animales bravíos, comer de sus carnes, abrigarse con sus pieles y ornarse con sus plumas, convirtiéndola en su placer favorito, placer y necesidad que seguimos y seguiremos sintiendo por toda la prolongacion de los siglos en medio de los decantados progresos del mundo, y áun por esto mismo.»

Retratada la época y descrita la afición de mano maestra, dicho sea sin ofender la modestia del autor de los párrafos que anteceden, trasladémoslos con el pensamiento á la pintoresca costa de Almería, teatro del heroísmo de los Garcilaso de la Vega, los Hernan Perez del Pulgar y otros antiguos adalides españoles, y uno de los últimos baluartes en que se cobijó la Media Luna tras larga dominacion en nuestra querida patria.

En las orillas del Mediterráneo vamos á asistir á la memorable cacería dada por los Reyes Católicos, digna de mencion sobre todas las de aquel tiempo por su singularidad y por la calidad de los personajes que en ella tomaron parte, segun relata fielmente el cronista Bernaldez en el cap. 93 de su manuscrito, *Historia de los Reyes Católicos*.

Conquistada la ciudad y apoderados de ella Isabel y Fernando, en virtud de capitulaciones con el Zagal, rey moro de Granada, concertóse una expedicion venatoria para esparcir los ánimos y poner en olvido las molestias de la ruda campaña que acababa de coronarse tan gloriosamente con la toma de Almería.

Pero dejemos aquí la palabra á Lafuente Alcántara, con lo cual nada perderán nuestros lectores, pudiendo apreciar lo sabroso y galano de su estilo.

«Aunque la estacion era rigorosa en el centro del país, escribe dicho autor, la costa del mar participaba de una benignidad especial, y los días de crudo invierno en otros climas eran (como lo son hoy) en aquel campo un apacible tiempo de primavera. Tenian los príncipes moros, no léjos de la poblacion, parques poblados de fieras, en cuya persecucion, á despecho de las prohibiciones de la ley musulmana, se ensayaban en días de paz, como el mejor aprendizaje para la guerra. Conviniéron los Reyes Católicos y los príncipes moros en salir á correr el monte, invitando á damas y caballeros de la más alta nobleza.

»El día prefijado, que debió ser uno de los de Pascua de Navidad, salió al campo una cabalgada magnífica, como que allí lucian la flor de la belleza de Castilla y Granada, y la gala de la caballería árabe y cristiana. La reina Isabel, Fátima la sultana y la Infanta de Castilla, marchaban en los lugares de preferencia, cabalgando en hermosos palafrenes, y rodeadas de gran servidumbre de dueñas y doncellas. Asistian á las señoras el rey Fernando, el Zagal, el príncipe Cid Hiaya, el maestre de Santiago don Gutierre de Cárdenas, Reduan Venegas y otros caballeros: seguía una gallarda cuadrilla de moros y cristianos mezclados indistintamente y ansiosos de ejercitarse en los lances de la caza; y pajes, farautes y monteros refrenaban las traillas de perros alborozados é impacientes por registrar la breña y morder á las fieras.

»Apénas penetró la comitiva por la espesura, resona-

ron las bocinas, y con ellas comenzó la grito de los cazadores y el latido y avance de los lebreles y sabuesos. Discurrían las fieras á presencia de las damas, y los caballeros salian entónces armados con venablos y lanzas, y aguijando á sus caballos, cercaban las alimañas y las atajaban y rendían. Dos jabalíes, erizados de dardos y bañados en sangre, vinieron á morir á los piés de las damas. Un lobo viejo, encerrado en el círculo de la gente y acosado por los perros, se dirigió á la playa y se lanzó á nado; admirados todos de la valentía con que aquel animal excusaba la muerte, vieron á un criado del Marqués de Cádiz, natural de Utrera, llamado Alonso Danayre, quitarse su sayo, tirarse al agua, perseguir al lobo y hacerle volver hácia la playa. El rey Fernando se adelantó entónces con su caballo y con su lanza, se internó en las olas hasta bañar los estribos, y alcanzando á la fiera, la asestó sendas lanzadas y la empujó muerta sobre la arena. La Reina Católica, la Sultana granadina, los caballeros y la gente menuda, que presenciaban esta escena, aplaudieron, y tuvieron, como dice Bernaldez, *mucha placer de esto*. Servidos manjares varios, regresó la comitiva á Almería muy satisfecita y complacida.»

Boabdil, el último rey moro de Granada, era tan apasionado á la caza, que, despojado de su reino, y para olvidar la pérdida de su corona y de su poderío, se ejercitaba de continuo en su retiro de Andarax, pueblo de la provincia de Almería, en la cetrería y en correr liebres con galgos.

Las dos citas que acabamos de hacer pintan tan al vivo la fisonomía y costumbres de toda una época, que ni una sola tilde hemos de añadir por nuestra parte, terminando con la promesa de ocuparnos en el artículo inmediato de mencionar los reyes, príncipes y caballeros de Castilla que han sido insignes cazadores desde aquellos tiempos hasta nuestros días.

C. T.

ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON.

Después de la serie de documentos latinos que hemos publicado en los números anteriores, llega la vez á otros varios de distintas especies, que irémos dando sucesivamente, todos ellos relativos á la caza, y que no dejan de tener importancia, como ya hemos dicho, en la historia y literatura venatorias:

I.

Al molt alt et molt poderos Senyor en Jacme per la gracia de Deu Rey Darago de Valencia de Cerdanya de Corcegua et Comte de Barchinona et de la Sancta Iglesia de Roma Senyaler Almirayll et Capita General. Yo en G. de Muncada Senyor de Fragua et Senescal de Cathalonia besan vostres mans et si metex comanan en la vostra gracia ab tota quanta pot reverencia et honor. Sapie Senyor la vostra altea que yo sere ab vos si a Deu plau a la festa de Pascha et voldria passar per Vallidaura. E faria de dues coses la una que trauria a *J. Cerv*. E segurament Senyor hol errare hol esdevindre Man Senyor a mi la vostra altea que li plaura. Datum Barchinone dimarç XVIII dies anats de Març anno Domini M.^oCCC.^oXX.^oVI.^o E sapia Senyor vostre ardit pel meu correu. (*Cartas Reales*. 18 Marzo 1326.)

II.

Al muyt alto et poderoso Senyor don Alfonso por la gracia de Dios Rey Daragon etc. *Exemen Cornell* (esto va escrito al dorso). Al muyt alto et poderoso Senyor don Alfonso por la gracia de Dios Rey Daragon de Valencia de Cerdanya et de Corcega et Comte de Barchalona Yo Exemen Cornell Senyor de Alfajaría besando vuestras manos me comiendo en la vuestra gracia como de Senyor pora qui cobdicio muyta de buena vida con honra et con salut sobre todos los del mundo et al qual he muy grant talant de servir et de qui atiendo muyto bien et muyta merçe. Senyor ya sabedes que me dixestes en Terragona que en la gagera semana dest present mes de Marzo que vos enviase *I. escudero* que me enviades el *falcon* pelegrin vuestro que tiene Marquo et yo Senyor envio vos a Sancho Garçes de Mannyero scudero mio al qual vos pido merçe que me envidies el dito falcon et tener vos lo he en merçe. E por esto Senyor me so tanto cuytado a enviar vos por el falcon que aya tiempo de ferlo oganyo garçero et quando lo aya en puesto aquell et los otros que yo tengo todos los podredes aver a vuestro mandamiento todavia que vos querredes. Senyor si en alguna cosa vos puedo servir enviármelo a mandar que perellyado ent so. Data en Alfajarín V.^o dias por andar del mes de Marzo anno Domini M.^oCCC.^oXXX.^o secundo. (*Cartas Reales* de 1332.)

III.

Lo Rey Darago. Dehim vos eus manam que encontinent nos trame-tats on que siam *II. tambors* de falcons de fibera les quals deuen esser en larchiu de les armes. E si per ventura en lo dit archiu ha tabals pochés volem axi matex eus manam quens en trametats *I. ó dos* et ago per res no mudets. Dada en Cervera a V. dies de Noembre en lany de la Nativitat de Nostre Senyor M.^oCCC.^oL.IX.—*P. Cancellarius*.—Franciscus de Gual mandato regio facto per Franciscum de Pulcro Castro milite Consiliario.—Fuit missa Johanni de Liganò domicello.—Similis fuit missa Petro Palacii Cuyracerio. (*Registro número* 1.071, *fólio* 81 vuelto.)

IV.

En una carta que el rey de Aragon Juan I dirigió desde Monzon en

26 de Marzo de 1389 al Conde de Foix, le dice entre otras cosas lo siguiente:

..... Part ago vos pregam car cosí quens trametats *lo libre* que vos havets fet de la cava o trellat de aquell et dos lebrers no dels pus grans mas ben leugers car plaser nos enfarets. (*Registro número* 1.954, *fólios* 193 vuelto y 194.)

V.

Molt alt Senyor e car pare en ço que la vostra Senyoria me fa saber que tots los lebres de la vostra cambra se son morts queus ne trametets hu que fos ben lauger e que acompany be Per que molt alt Senyor e car Pare lo Senyor Comte vos ne tramet un parell dels millors que ell ha los quals son bons de *Oz* e de *Senyria* e de *carv* e acompanyen be als quals Senyor dihen al major *amis* e al menor *amors* lo qual es tal com vos lo voleu que acompanya be.

Scrita en lo Castel de Maseres á III de Noembre lany M.^oCCC.^oXC.V. Senyor: La vostra humil filla qui bessant vostres peus e mans se recomana en vostra gracia e merce la Infanta Johana Darago Comtessa de Foix. (*Cartas Reales*, 3 Noviembre 1395.)

VI.

Señor: Mendoça guarda mayor de nuestro Señor el Rey de Castilla vuestro servidor beso vuestras manos con tanta reverencia como a mi es posible et me encomiendo en vuestra merced. Señor sepa vuestra merced que vi una carta que vuestra Señoría me embio por la qual me enbiades mandar que vos enbiase seys podencos buenos. Señor hablando con reverencia vos mandastes como Rey mas no como caçador que seys podencos buenos es dubda si en la meytat de vuestro regno se fallan quanto mas en mi Casa sola. Et Señor embio vos tres dos podencos et una podenca mas de la podenca y del hun podenco vos certifico que non se pueden mejorar et el otro es asas bueno et la podenca es mejor de casta que sy en el mundo. Señor en todas las cosas que servir vos pueda suplico a vuestra Señoría que faga de mi tanta cuenta como de ninguna persona en tanto como yo podre. El Dios de las virtudes alargue vuestros dias et sea guiador de vuestras obras. Amen. Scripta a quinze dias de Noviembre.—Mendoça.

Otro si Señor bien sabe vuestra Señoría como tenedes mandado dos sacres dos años ha si vuestra merçe me manda dar un açor de prisiones gruesas recibir lo he e aver vos lo he en merced.

A mi Señor el Rey de Aragon. (*Cartas Reales*, sin año.)

VII.

Al muyt alto et muyt poderoso Senyor don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Aragon et de Valencia. Senyor yo el Arcebispe de Çaragoça me comando en vuestra gracia como a Senyor qui cobdicio muyto servir et de seer mandado en todas cosas que yo pudiesse. Sepades Senyor que oy miercoles a hora de tercia en Taragona recibie vuestra letra en la qual se contenia que vos enviase los sibuesos por a caçar el *ciervo*. Por que vos fago saber Senyor que vos envio quatro sahuesos et retengo end e dotan solament por a caçar un puercu que a grant en Montchayo pues que vos no lo queredes caçar. Et assi feyt me saber daquia quando entendedes seer en Çaragoça o que camino tenredes por tal que pueda seer con vos. Data en Taragona V.^o idus Augusti.—El Arcebispe de Çaragoça. (*Cartas Reales*, *legajo* 73, *Reynado* de Alfonso IV.^o de Aragon, sin año.)

UNA BATIDA DE LOBOS.

(Véase la lámina de la página 121.)

Al hablar de la ley sacrosanta de la Veda, y recomendar con insistencia la rigurosa observancia de sus sabios preceptos, hemos presentado como inevitables contraventores á ella á una multitud de seres irracionales que pueblan la tierra y el espacio, y á los cuales es forzoso aniquilar donde quiera que se les encuentre, privando así de elementos á la obra fatídica de destruccion que ejercen sin tregua y sin reposo de ninguna especie.

El cazador que tiene la cruel osadía de quebrantar la Veda se equipara con esos animales feroces y dañinos á que aludimos, entre los cuales figuran los lobos en primera línea, á causa de su famélico apetito y de los elementos con que cuentan para llevar á cabo sus repugnantes fechorías.

Tanta como es la simpatía que el perro nos inspira por lo general, tan profunda es la animadversión que el lobo produce, á pesar de la similitud exterior que tiene con aquél, habiendo conseguido desde tiempo inmemorial colocarse en la categoría de los párias y en el grupo de los animales malditos que para nada sirven, habiéndole el hombre declarado una guerra exterminadora, proscribiéndolo hasta el punto de poner precio á su cabeza.

Ocioso nos parece detenernos á pintar una vez más los instintos sangrientos del lobo, el daño excesivo que hace con sus perennes rapiñas, y la astuta malicia que despliega á fin de apoderarse de la pieza que es objeto de su codicia. Basta por hoy á nuestro propósito asegurar de nuevo que no sólo son los inocentes corderos y las inofensivas aves de corral las víctimas inmoladas á la rapacidad y al hambre que le devora, sino que con más frecuencia aún que las inmediaciones de pueblos y caseríos aislados, eligen los lobos el monte como teatro de su existencia de bandidos, poniéndose al acceho junto á los vivares de conejos, ó rebuscando los nidos en que las perdices y demas aves se consagran á los deberes de la reproduccion. Su tamaño, el color de su pelo, su marcha silenciosa y la sagacidad que despliegan para apoderarse de la presa, les hace lograr fácilmente sus infames propósitos; y si-

quiera se les considere no más bajo este punto de vista, deben ser reputados como enemigos acérrimos de todos los cazadores, quienes obrarán con acierto y cordura al dar batidas tan fructíferas como la que nuestra lámina representa, entreteniendo el ocio de estos tiempos en la obra meritoria de defender á los pobres animales de la asquerosa mandíbula de estos insaciables carnívoros.

Cunda la voz de alarma y el grito de guerra contra los lobos, de manera que no se extinga en nuestro oído ni se amortigüe en el corazón el instinto de la venganza; y donde quiera que se vea rastro de ellos, persigámoslos hasta exterminar á los destructores declarados de nuestro principal deleite.

No hay bala mejor empleada que la que sirve para hacer morder el polvo y agujerear el cráneo de esos animales puestos fuera de la ley, y para los cuales son buenos todos los recursos y buenas todas las épocas para perseguirlos y aniquilarlos.

EL TIGRE.

(Véase la lámina de la página 125.)

Hace poco llamé la atención hácia un fenómeno importante para comprender la vida de los animales, hasta ahora desatendido casi por completo, á saber: el de la influencia del olor recíproco del carnívoro y de su presa ordinaria en sus mutuas pasiones ó afectos. Si acercamos á la nariz de un gatillo, ciego de nacimiento y de poca edad, un ratón, se excita su apetito en seguida, y hace lo posible por cogerlo. La razón de este acto no puede ser otra sino que el olor del ratón le agrada con extremo. Si pasamos la mano por el lomo de un perro, é impregnada de su olor la acercamos al mismo gato, aleja de ella su hocico involuntariamente, porque le repugna el olor de su enemigo. El hecho, pues, de la huida de cualquier animal de su principal perseguidor puede explicarse diciendo que lo hace, no porque lo conozca de modo alguno, sino porque le son antipáticos sus efluvios, y que, al contrario, el carnívoro lo ataca y lo devora, no porque lo conozca tampoco en otro concepto que instintivamente, por atraerle su olor, y por averiguar al punto por propia experiencia que su sabor es tan grato como su olor.

Pero el hombre tiene su instinto como los demás animales, lo que se comprueba tanto por repugnarnos el olor de los carnívoros cuanto por agradarnos el de nuestras víctimas, tales como el ciervo, el corzo, la vaca, la oveja y hasta el caballo, limpio de inmundicia, siendo esto tan cierto, que cualquier estable de vacas perfectamente cuidado (¡ raro fenómeno!) nos huele bien, y hasta excita evidentemente nuestro apetito.

Quien me pregunte, como á Director de un Jardín Zoológico, cuál es el carnívoro que se lleva la palma por su peste insoportable, recibirá por respuesta que ninguno puede compararse en este concepto con el tigre. Cualquiera lo observará por sí en las casas de fieras, no obstante el potpurri de malos olores que despiden; pero nunca me hizo tanta impresión como un día de invierno, en que visité la casa imperial de Schönbrunn. En uno de los compartimentos ó jaulas circulares cerradas había un tigre y otros dos ó tres carnívoros grandes. Á pesar de que en punto á aseó nada se echaba de ménos, el olor recibido por quien se acercaba á él trastornaba, y casi hacía perder el sentido, y cuando vi á la tigre, á su vez, mirar á mi hijo de cinco años, agarrado á mi mano, con sus ojos inyectados de sangre y de codicia, agazaparse y dar hácia él un salto terrible, que hizo estremecer la jaula; cuando noté cómo expiaba todos los movimientos del niño en nuestra excursión, cual un gato en acecho, saltando hácia él sin cesar, confieso francamente que el instinto venció en mí á la educación, y que, al dejar esta jaula, respiré al fin con desahogo, como si escapáramos de un peligro gravísimo. Hasta me avergoncé de mi miedo, aunque me alegré, después de haber experimentado cuán invencible es el poder del instinto, ofreciéndome el medio de apreciar su influencia en sus relaciones con una cuestión confusa y oscura de Historia Natural. Esclarezcámosla, pues, en lo posible.

Los colores amarillo y rojo-amarillento tienen su significación especial en la naturaleza, por cuyo motivo le

dí el nombre de color protector. Es el distintivo ordinario de muchos seres que pican, envenenan y tienen sabor desagradable, en particular junto con el negro. La salamandra terrestre ponzoñosa es negra y amarilla; las avispas de aguijón, también, así como ciertas orugas venenosas, el velífero, etc., y las aves cantoras comen siempre con repugnancia algunos escarabajos de estos colores, como el llamado aceitero, el del Cármen, y otros que viven en las hojas de las plantas, como el de la patata, destilando líquidos amarillos ó rojo-amarillentos cuando se les toca, mientras que otros, como los malaquías, despiden contra sus enemigos gotillas de un líquido rojo-amarillento; el pez denominado de San Pedro, con sus ojos negros y amarillos en los costados del cuerpo, pasa también por ingrato al paladar; las nadaderas negras del otro pez, de rayas amarillas de igual nombre, son miradas como venenosas; la cáscara, también amarilla, de las naranjas y limones, contiene un aceite acre inflamable, de suerte que ningún ave fructívora les toca; el sulfuro amarillo natural de arsénico, otros ácidos y álcalis amarillos son todos ponzoñosos, y hasta los chinos pintan amarillo al demonio. Pero el tigre es también negro y amarillo.

Este modelo de carnívoros reúne, pues, en sí dos propiedades de peligroso indicio, y lo demás no está en desacuerdo con ellas. Contemplemos si no la lámina, y confesemos que no hay ninguna cabeza de animal como la suya, que exprese tanta rabia y crueldad; y según experimenté yo mismo en Schönbrunn, ningún otro animal es tan ávido de sangre y de carnicería. Añadamos á esto su enorme tamaño y terrible fuerza, que en nada cede á la del león; la elasticidad de serpiente de sus miembros, en consonancia con la agilidad y rapidez de sus movimientos, y no extrañáremos que sea el único cuadrúpedo de gran tamaño, que seriamente, y á veces con éxito completo, dispute al hombre su predominio sobre la tierra.

Verdad es que entre los leones hay también algunos comedores de hombres, pero son raros, y en lo general estos animales huyen del poder humano; no así el tigre. No sólo ataca al hombre aisladamente, sino que arrebatada la presa de una reunión de ellos, como el lobo una oveja del rebaño. El tigre es desde que nace devorador de carne humana, y aun cuando robe cuanto tiene un soplo de vida, prefiere nuestra carne á las demás en cuanto la saborea. Mientras que el león se refugia ante la civilización en regiones deshabitadas, y evita los caminos frecuentados, el tigre sigue á la civilización, y asedia de tal modo las sendas trilladas por el hombre, que en la India ha sido preciso muchas veces abandonarles el campo y emigrar á otros lugares, y hasta interrumpe á veces el servicio público apoderándose de los correos.

Es verdaderamente aterrador el número de víctimas que perecen á sus manos. « En Singapur, dice Wallace, hay siempre algún tigre en las inmediaciones de la ciudad, y cada día mata algún chino, en particular á los que trabajan en las plantaciones de gambir de los junglares recién desmontados. » Confirmanlo además otros viajeros, y fijan en cuatrocientas sus víctimas anuales. Lo mismo sucede en Java, en donde murieron trescientos el año de 1860.

En la India acontece lo propio, y Buchenan cuenta que sólo de una aldea arrebataron los tigres en dos años ochenta personas. En el desfiladero de Kutkum-Sandi se presentó una tigre, que por espacio de varios meses mató un hombre diariamente, y de seguida una docena entera de mensajeros.

En general, cuando se leen las narraciones de los viajeros acerca de los tigres, comparamos su afición á los hombres con la que tienen las zorras por las gallinas. Lo que pasa á éstas, cuando han gustado la carne de pollo, que no se apartan de las aldeas, y saben apoderarse diariamente de su presa con increíble osadía, así hacen los tigres con los hombres. Los ataques de estos animales son tan maravillosamente rápidos, que tan seguro va el armado como el inermé; y su atrevimiento raya tan alto, que hay casos probados de arrojarse los tigres al agua, y atacar á los botes ó lanchas sin hacer caso alguno de los gritos. Siguen en la India á las expediciones militares, como otros carnívoros á las emigraciones de antílopes y lemings, arrebatando, no sólo á los extraviados, sino

á los que se encuentran en el grueso de la columna.

No es extraño, por tanto, que los habitantes de los países de tigres, bajo tan desfavorables circunstancias, no sólo les profesen más que respeto, sino que hasta los consideren como seres superiores. Así se observa en diversos pueblos, no obstante las varias formas que revisten. Los Dauros y Manchús le llaman el señor ó soberano de los animales, y creen que el tigre, á medida que adelanta en edad, adelanta también en categoría, hasta que llega al rango de emperador. Los indígenas del Amur le llaman Barjan, que vale tanto como Dios. Los Monyager y Orotschones le ofrecen sacrificios en sus viajes, y en Sumatra se le mira como á la encarnación de un hombre ya muerto, y nadie se atreve á matarlo.

Hemos de consolarnos, sin embargo, con el hecho de que los europeos, en pugna con este monstruo, ante el cual se doblegan los indígenas en su impotencia, como ante un sér divino, demuestran también su superioridad. En todos los países en los cuales han fundado los ingleses numerosos establecimientos, y han luchado formalmente con los comedores de hombres, los han extirpado casi por completo. Algunos, cazándolos, se han hecho famosos. El más notable es el teniente Rice, que ha matado solo 68. Ofrece indudable interés saber el método que empleaba en sus expediciones, según cuenta en su libro.

Á diferencia de los célebres cazadores de leones, que los matan acechándolos en los abrevaderos, ó sobre sus víctimas, había Rice elegido la caza de mano, atendiendo á los hábitos del tigre, casi siempre oculto en los junglares. Precedíale el Schi-Kari, ó cazador principal, con la misión de descubrir la pista del tigre. Seguía una cuerda de tiradores ingleses, con Rice en el centro, todos con escopetas montadas de dos cañones, y junto á ellos, los criados más expertos en cargar las armas, para cambiar en el momento oportuno la descargada por la cargada. Venía detras la música, compuesta de cuatro ó cinco tambores, campanillas, cuernos y un par de pistolas, que se disparaban sin cesar. La música era escoltada por hombres provistos de largas lanzas y de sables. La retaguardia estaba formada por honderos, que tiraban piedras continuamente por encima de las cabezas de los demás, y todos juntos constituían una apretada columna. De vez en cuando trepaba uno á un árbol para observar los movimientos del tigre, ateniéndose á las ondulaciones de la hierba de los junglares.

Con este método cualquiera animal se pondría en precipitada y ciega fuga; no así el tigre. Al principio, y por algún tiempo, se retiraba con lentitud ante aquel gentío y aquel estrépito; pero pronto mudaba de parecer y les salía al encuentro, contando Rice que muchos ataques de estas fieras hacían honda brecha en sus gentes.

El método de cazarlas, que vamos á exponer ahora, manifiesta especialmente cuál es la índole de este comedor de carne humana, y no deja de ser original.

Se construye una caja fuerte de bambúes, y se le coloca en sitios que el tigre frecuente. Enciérrase en ella el cazador, que es el cebo del carnívoro, y procura atraerlo gritando, lamentándose y haciendo ruido. El tigre se acerca, ve su víctima por entre las cañas, y mientras se esfuerza en romperlas para apoderarse de ella, espía el cazador la ocasión propicia de atravesarle el corazón con su envenenada lanza.

Pero sea esta caza como fuere, es siempre la más peligrosa de todas, no obstante la circunstancia favorable, por todos confirmada, de que el animal sucumbe á la más ligera herida, acudiendo á ella enjambres de moscas, y poniendo sus huevos de suerte que, ya al segundo día, se le forman tales gusaneras, que lo hacen sucumbir en seguida.

Los únicos animales grandes, á los cuales no ataca el tigre, ó si lo hace, no consigue vencerlos, son: el elefante, el rinoceronte, el búfalo salvaje, el oso, el león, y quizás algunos otros grandes felinos. Los búfalos lo atacan á su vez valerosamente, y lo derriban y maltratan con sus cuernos, y el elefante lo destroza y mata con sus colmillos. Todos los demás mamíferos, y hasta los caballos, tan animosos en otras ocasiones, no oponen la más leve resistencia y esperan la muerte azorados y temblando.

Los lugares frecuentados por los tigres son, en primer lugar, los junglares ya mencionados; esto es, las orillas de

los rios cubiertas de cañas, carrizos, bambúes y otras plantas herbáceas elevadas, y los valles en donde crece una especie de zarzal, llamado *corinta*, que los atrae sobremanera, por formar una bóveda con sus ramas entrelazadas y que bajan hasta el suelo, impenetrable á los rayos del sol y á todas las miradas. Cuando se les caza, los ojeadores se dirigen siempre hácia estos matorrales. Cerca de los junglares habitan tambien en las selvas, y hasta en llanuras pobres de arbolado. Es muy vasta la zona que ocupan, extendiéndose desde el 8° de latitud Sur (Java y Sumatra) hasta el 53 en la Siberia, y á lo largo, desde el extremo meridional del Cáucaso Occidental, hasta las costas del mar de la China y el Amur, habiéndose encontrado algunos hácia el Norte cerca de Irkutsk.

Convencido de su superioridad, comparado con el hombre, y sin temor á ningun otro cuadrúpedo, no elige la noche para ejecutar sus fechorías, como otros carnívoros, sino cualquiera hora del dia, especialmente si se ha envenenado en nuestra carne; pero si acecha á la caza en emboscada, prefiere la noche ó la salida del sol, y se sitúa en los prados ó abrevaderos, porque, como los hombres que se dedican á la caza, estas horas son siempre las más aprovechadas para su objeto, apostándose en las fuentes ó en los rios, ó en los pasos de las fieras, para atrapar su presa, á estilo de gato, en dos tremendos saltos, ó, si están lejos, deslizándose sin sentir como una serpiente hasta que se les acercan.

Sus armas son las garras, que clava con tal fuerza en su víctima, casi siempre en el lomo, que hunde en la herida uñas y dedos, siendo algunas de 13 centímetros de profundidad, y destrozando completamente hasta á los animales más vigorosos. Un tigre rompió á un camello de un arañazo el hueso del muslo, y otro derribó á un elefante de igual modo. El animal herido es agarrado en la boca, y arrastrado á las espesuras con una fuerza increíble. Segun cuenta Hasskarl, otro tigre con un caballo en la boca, sin duda de la pequeña raza javanesa, traspasó una empalizada de bambú de 3 metros de altura.

El tiempo de su celo es la primavera, oyéndose entonces con frecuencia su sombrero *ja-ub*, y batallando á veces los amantes rivales con furor. La preñez de la hembra dura ciento cinco días, pariendo en un lugar inaccesible de dos á tres hijuelos, á los cuales no abandona sino cuando la obliga el hambre. Á las pocas semanas siguen ya los hijos á la madre.

En cautiverio se encuentran bien los tigres, se propagan, y no son tan indómitos como ántes se creía. Hay muchos domadores de fieras que entran en sus jaulas y los hacen trabajar, y hasta son queridos de ellos. Dedúcese del testimonio de Marco Polo, que ántes los adiestraban á cazar en la India, como á los leopardos. Hoy ya no se hace esto. Los potentados indios los cazan ahora con magnífica pompa. Möckern habla de una de estas cacerías del Nabá de Audh, á que asistió. El Príncipe tenía para este recreo un ejército de infantes, caballeros, cañones, más de mil elefantes, y una serie infinita de carros, camellos, caballos y bueyes de arrastre. Acompañábanle sus mujeres en carros cubiertos, y ademas bayaderas, cantores, juglares, charlatanes, leopardos de caza, halcones, gallos ingleses, ruiseñores y palomas. Cuando se levantaba un tigre, lo cercaban doscientos elefantes, y ántes que se disparase un tiro, saltaba sobre el lomo de uno de aquellos paquidermos, montado por tres cazadores. El elefante sacudía entonces lejos de sí á uno y otros, ó á los cazadores y al tigre, y, por consiguiente, rara era la vez en que no ocurría alguna desgracia, aunque al fin moría el tigre. Sin embargo, casi siempre costaba la vida á algunas personas.

Otra cacería con redes practican tambien los príncipes indios en grande escala, cercando con ellas al tigre, y precipitándolos á tiros, toques de tambor y cohetes disparados en los junglares, hácia los tiradores, que lo aguardan en altos tablados. Algunos de estos príncipes conservan los tigres en ciertos distritos para su recreo, cazándolos de tiempo en tiempo. ¡Diversion oriental por cierto!

Los magnates de Java tienen otro solaz, llamado *Rompok*, ó lucha de tigres, en la que emplean los cogidos en lazos ó trampas. Celébrase delante del palacio del prin-

cipe. Una gran plaza cuadrada se llena de hombres armados de lanzas. En el centro se colocan uno ó dos tigres, cada uno en una pequeña jaula, y otra grande, en forma de concha, que cubre á otros hombres armados, los cuales la mueven velozmente. A la del tigre la cubren con paja y la prenden fuego. El miedo á la muerte obliga á la fiera á hacer esfuerzos desesperados, hasta que por ellos, ó en todo caso por el fuego, se rompe la jaula y sale el tigre. Si se refugia de nuevo en la misma jaula ante aquel ejército de guerreros, el aparato mencionado se pone en movimiento y lo fuerza á abandonarla, hasta que se decide á romper el cerco, en cuyo caso cae atravesado de lanzazos innumerables.

Tambien los habitantes de Java hacen combatir con los tigres á búfalos salvajes, no en circos, como los romanos, sino en jaulas de bambú. El búfalo está en una de estas jaulas, y el tigre pasa á ella de otra más pequeña, para lo cual hay encima los ayudantes necesarios. Lo más comun es que el tigre sea el vencido.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

EL DESPERTAR.

FANFARRIA.

(Véase la lámina de la página 128.)

La trompa de caza tiene un ilustre abolengo: fué consagrada en su origen á los nobles juegos de Diana; luego hizo retumbar en las montañas el canto triunfal de las grandes fiestas venatorias, sirviendo de señal y de llamada á hombres, caballos y perros, que tomaban parte en las rudas diversiones de la caza; y acompañando despues, con sus sonidos vigorosos, el eco de muerte de las infortunadas víctimas, la trompa, llamada á más altos destinos, ha pasado de las manos de los primitivos cazadores á las de los favoritos de Apolo.

Con las modificaciones hechas por la industria y la fabricacion, en la actualidad constituye uno de los instrumentos más gratos al oido, reuniendo la brillantez y la expresion caballerisca de todo lo que recuerda su primitivo destino, á la ternura y lo patético de los tonos que la naturaleza parecia haberle rehusado.

La forma actual de la trompa de caza es, sin contradiccion, la más elegante y cómoda que puede desearse. Sin embargo, aunque á primera vista todas se parecen unas á otras, examinándolas con atencion se notarán modificaciones en relacion con el sonido que se quiere producir. Así es que el tamaño de una trompa no es cosa indiferente: demasiado pequeña, puede facilitar la ejecucion de las notas agudas, pero no el desarrollo de las graves, y del mismo modo, demasiado estrecha en la parte superior del pabellon, contraría las vibraciones y entorpece las graves tambien, que son las más usadas. Demasiado grande, produce un volumen de voz más considerable y de una hermosa calidad de sonido, pero exige mayor esfuerzo. Esta última, sin embargo, parece ser la más conveniente á los cazadores que quieran dedicarse á su estudio.

En el modo de tocar la trompa de caza se conocen tres tonos, á saber: 1.º, el tono normando; 2.º, el tono sencillo, y 3.º, el tono de venacion.

El tono normando fatiga mucho y produce mal efecto, por ser muy picado.

El tono sencillo es más conveniente, pero fatiga tanto como el anterior, porque el cazador se ve obligado á suplir los segundos golpes de lengua con una prolongacion de sonido.

El tono de venacion, vulgarmente llamado tono de caza, es el más cómodo y el más generalmente adoptado. Éste se produce atacando la primera nota con un golpe de lengua, que sirve igualmente para las demas que siguen ó para aquellas que se quieren hacer resaltar. Debe evitarse, por todos los medios posibles, arrastrar los sonidos, que produce mal efecto en las trompas de caza. Igualmente es preciso evitar el herir la nota con demasiada sequedad.

Ésta es á grandes rasgos la historia de la trompa y la manera de tocarla, instrumento utilísimo en el noble arte de la caza, casi desconocido hoy dia en nuestra pa-

tria, y que tanta boga tiene en los países extraños, en donde goza de alta estima, y para el que se han escrito notables composiciones y obras de verdadero mérito, que sucesivamente iremos publicando, hasta formar un verdadero *Album de Música* de composiciones nacionales y extranjeras, para uso de los cazadores españoles.

Empezamos por la *Fanfarría* titulada *El Despertar*, que va en la última plana.

EL ALCARAVAN.

Este ave se llama tambien en algunas localidades chorlito real. Pertenece al órden de las *Grallatores*, familia *Charadriidae* y género *Oedicnemus*; así que su nombre científico es *Oedicnemus crepitans*. Temm.

Habita la parte más templada de Europa, sobre todo en el Mediodía, en que suele invernar. Es ave de paso y no se extiende más al Norte de los 52° latitud.

Sus alas son lo suficientemente largas á cubrir las dos terceras partes de la cola, estando pegadas al cuerpo; y á pesar de esto, necesita el alcaravan tomar carrera para poderse elevar; pero una vez en el aire, tiene un vuelo veloz. Tambien apeona con extraordinaria ligereza con sus robustas piernas.

El carácter distintivo en los chorlitos es que el pico es blando en su raíz, y que las fosas nasales son largas y situadas á más de $\frac{1}{4}$ del nacimiento del pico.

La segunda pluma remera de las alas del alcaravan es más larga que las restantes.

Tiene muy buena vista, excelente olfato y es muy medroso.

Produce un sonido chillon, que suena como *churlit ó gurlit*, y se le oye con más frecuencia por la mañana y al anochecer, y durante todo el dia, si barrunta agua.

El macho tiene una longitud de 0m,40 á 0m,43; la anchura de sus vuelos, de 0m,75 á 0m,80; la tibia es 0m,07 de largo, y el dedo del medio, incluso la uña, mide 0m,04; la cola, 0m,15.

El pico, cuya longitud no excede de 0m,04, es recio, afilado por la punta y recto; el color por la parte de la raíz hasta las fosas, verde-amarillento, y negro en la punta. Sus grandes ojos tienen las pupilas de color amarillo pálido, así como los párpados inferiores; están encerrados en una circunferencia de color pardo, sobre la cual se extiende una faja de color blanquecino. Desde el nacimiento del pico, y por debajo del ojo, se extiende otra más ancha, enteramente blanca, que corre hácia la parte posterior de la cabeza, y que desde la parte inferior del pico va bordeada por otra de la misma anchura, de color de café.

La pluma de su voluminosa cabeza es de color de orin, surcado por líneas pardo oscuro por su parte superior; el cuerpo es de color de orin claro con manchas de color pardo oscuro.

De las doce plumas remeras de la cola, las seis de enmedio son color gris con fajas trasversales de color pardo oscuro, y las tres exteriores de cada lado son blancas. De éstas, la primera tiene una punta negruzca, la segunda y tercera, cerca de ella, tres ó cuatro fajas trasversales de color negruzco.

Las remeras de las alas son pardo oscuro por la parte superior, y negruzcas hácia la punta. Éstas mismas son blancas por el interior hácia la raíz, y pardo oscuro festoneadas de blanco hácia la punta. La segunda remera es la más larga. Las plumas que cubren las alas son blancas por la punta, y forman con la raíz blanca de las remeras una línea, ó más bien una faja blanca, que se señala mejor cuando están las alas extendidas que estando plegadas.

En la garganta tiene plumas encrespadas de color blanco; la parte inferior del cuello, el pecho y vientre son de color gris amarillento, con manchas longitudinalmente colocadas de color pardo oscuro. Manchadas del mismo color son las plumas de los muslos, que cubren sólo el fémur hasta 3 centímetros por encima de la rodilla.

Este ave tiene las patas muy gruesas, y entre los dedos exteriores y los del centro existe una membrana que los une. Todos los dedos son muy robustos; las uñas, cortas; el talon, liso y sin dedo posterior.



EL TIGRE.

La pluma en las mejillas de la hembra es parda; la que cubre el cuerpo por la parte superior de él es gris rojiza, con muchas manchas longitudinales de color pardo oscuro, y la pluma que cubre la parte inferior del cuerpo es color blanquecino, con manchas ovaladas del mismo color que las otras.

En general, los colores de las hembras son más bajos que los de los machos.

El celo del alcaravan difiere según la localidad en que le sienta; pero oscila entre fin de Abril y primeros de Mayo. Está generalmente admitido que es partidario de la monogamia.

Así que la hembra se siente fecundada, escarba un hoyo en el suelo, en el que pone dos ó tres huevos de color verdoso, con manchas de color de café las unas, y otras color aplomado; al cabo de tres semanas saca sus pollos. Permanece firme en el nido y no se levanta más que á tomar alimento.

Al segundo ó tercer día de salir los polluelos del cascaron acompañan á la madre, la que ya va siempre seguida del macho. Al menor peligro aparente los padres dan un chillido angustioso como señal; inmediatamente los pequeños se alastran al suelo tan firmemente, que es posible pisarlos.

Los pollos tienen el pico color ceniza en la punta; el color del resto es igual al de los viejos. El cuerpo está cubierto en su parte superior con pluma de color rojizo gris con manchas longitudinales color de café; las patas, como en los adultos, son de color verde amarillento. Después de la primera muda, el color negruzco se vuelve color de café. Hasta el segundo año no es permanente el color de la pluma.

En numerosos bandos llegan á los países frescos los alcaravanes á fin de Marzo, cayendo en los barbechos y en los pastos en que suelen residir, en contraposición de lo que hace la mayor parte de las especies pertenecientes al orden de las Zancudas, que eligen por habitual residencia los terrenos pantanosos ó las orillas de las aguas. Por Noviembre regresan á zonas más templadas á invernar, esperando que se muestre el tiempo bonancible para emprender de nuevo el camino hácia el país que las vió nacer.

Estas aves aguantan tanto en los días de calor, que sucede con frecuencia que los perros las cogen vivas.

Su alimento consiste en ratones, larvas, escarabajillos, caracoles, etc., especialmente en lombrices, á cuya busca se dedican en las primeras horas de la mañana y al anochecer. Curioso por demás es verlas cómo se manejan para poder coger los gusanos que están debajo de las piedras, cuando éstas son de un tamaño regular. Con una destreza increíble las hacen rodar, y se apoderan de todos los gusanos y lombrices que estaban cubiertos por ellas.

La carne de este ave es excelente y tierna, por cuya causa es apreciada justamente.

El alcaravan es muy espantadizo, y, por lo tanto, muy difícil de sorprenderle fuera de las horas de calor fuerte del estío; así que el cazarlo á rececho es de gran dificultad, y sólo se puede conseguir con ventaja usando un caballo que esté acostumbrado á los tiros. Si al aproximarse el cazador se levantan, debe éste observar en qué sitio se posan, é *incontinenti* lanzará el caballo al trote hasta llegar á la altura de ellos, y tirar después de parar en firme, porque seguramente se habrán alastrado. El segundo tiro es ya más fácil de aprovechar, pues al sonido del primero se levantan y vuelan á poca altura al rededor del individuo que haya sido muerto ó herido. Si no se usa el caballo, se procederá de la siguiente manera: Así que el cazador haya visto donde han caído los alcaravanes, se dirigirá corriendo dándoles la vuelta y aproximándose, describiendo una espiral hasta que se encuentre á una distancia conveniente para poder tirar con éxito; el resultado será como en el caso anterior, y podrá aprovechar el segundo cañon de su escopeta al girar volando las que se hayan salvado al rededor de las primeras víctimas.

Haciendo uso de un reclamo especial se les puede cazar por la mañana y tarde cuando acostumbra á chillar, imitando su chillido; así que el alcaravan chille, se le debe contestar; lo natural es que pase un rato en silencio; el cazador debe también callar en su escondite hasta tanto que el pájaro empiece de nuevo; inmediatamente debe contestarle, y es seguro que los que están en las cercanías

acuden, bien volando ó apeonando, y en ambos casos le es fácil matar más de uno de un tiro.

I. LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

LLUVIA DE CODORNICES.

Valencia se presentaba con todo el esplendor que tiene durante la primavera, en la tarde del 10 de Mayo.

Su risueña campiña, poblada de hermosas flores que esperecen embalsamados perfumes en el espacio, recibía los últimos rayos del rey de los astros que majestuosamente ocultaba su deslumbradora faz. Nubes de vivos colores sellaban el occidente con esas encendidas ascuas que nos hacen presagiar el viento poniente durante la próxima visita de Febo; brillaba en la celeste bóveda alguna fosforescente estrella, y todo hacía esperar una tranquila noche.

Algun discípulo de San Eustaquio, al retirarse de su habitual paseo, murmuraba entre dientes y en voz baja: — ¡Qué buena entrada de codornices habrá mañana! ¡Quién fuera propietario de eso que llaman vedado de caza, para gozar de la injusta prerrogativa de matar las aves cuando están dedicadas á las importantes funciones de su reproducción!

¡Y cuán léjos estaba el autor de este monólogo de pensar que ántes de muy pocas horas había de satisfacer su deseo. Había de cazar codornices y había de matarlas sin escopeta, y no en mullidos prados, sino sobre duros adoquines; es más: las codornices habían de llamar á sus cristales, ó habían de buscar refugio á las puertas de su casa.

Pero no anticipemos los hechos.

La noche cerró serena. Los habitantes de la capital discurrían tranquilamente por las calles, sin llamarles la atención que el cielo se había oscurecido todo lo que oscurecerse puede en medio de las sombras de la noche. A las nueve y media, y sin decir *agua va*, empieza á venir agua, ¡pero qué aguacero! Atestados los wagones del tranvía y los carruajes de plaza, conducen cada mochuelo á su olivo, y sólo por casualidad veíase en la vía pública algun desgraciado transeunte que, falto de vehículo para ir á esconderse bajo su techo, andaba saltando charcos á la ventura, dudando si se mojaba más por los piés que por la cabeza; las calles de nuestra ciudad estaban convertidas en barrancos alumbrados más por la electricidad atmosférica que por las luces del gas.

A las once de la noche todo había terminado.

Pero las once es hora muy avanzada ya para los que no viven en la Coronada Villa, donde á esas horas empieza la velada, sino que viven en la tierra de las chufas. El que estaba, pues, en su casa, que era casi todo el mundo, allí permaneció envuelto entre sábanas. Pero ¡oh dichosos mortales los que, siendo devotos del mencionado Santo, salieron á la calle después de las once de la noche! ¡Qué sorpresa!.....

No sólo había caído agua. «¿Nieve ó granizo acaso?» preguntaría alguno que no hubiese leído el encabezamiento de este artículo. Nada de eso. Habían caído codornices.

Por todas partes se encontraban ejemplares de estas gallináceas; las calles de nuestra capital habían sido invadidas por una numerosa falange de *coturnix*, como diría el cura de la Vega. Pero los animalitos, cansados y castigados por la tormenta, guiados por algun mal guion, del que conservarán mal recuerdo los que salvaron su vida, se dejaban coger fácilmente sobre los adoquines. La mayor parte de ellos, al ser acometidos, volaban presurosamente contra los faroles del gas del alumbrado, y caían muertos de la contusión que ellos mismos se producían en los cristales.

¡Cuántos sucumbieron! Amigos tengo yo cuya certera puntería nunca les ha producido una baja en sus ejércitos, ni les ha roto jamás un hueso con el mortífero plomo de su escopeta, y recogieron aquella noche seis ó siete al golpe de sus paraguas. De seguro que éstos ya no se desprenden nunca de semejante instrumento, aunque vayan á caza mayor, en la íntima convicción de que al abrir un quitasol tumban un venado patas arriba mejor que con su rifle.

A las doce de la noche regresaba yo á mi casa acom-

pañado de mi costilla, y tuve la suerte de hacer saltar cinco codornices, de las cuales deposité dos en manos de mi Diana, que estaba asombrada ante tamaño acontecimiento.

Yo hubiera pasado la noche cazando por las calles y con luz de gas, cacería original en verdad; pero no pude satisfacer mi deseo, pues un nuevo chubasco hizo que cada cual fuera á contar el suceso á su almohada.

La noche fué intranquila para los que, habiendo visto las codornices, no acertaban á explicarse este fenómeno; pero no lo fué ménos para el que se lo explicaba y quería aprovecharse de él y el cielo no lo permitía. Amaneció por fin el día 11. Todo cazador se ocupaba del mismo asunto. «La lluvia de codornices» era el objeto de la conversacion del día entre los aficionados. Hubo, como es natural, grandes exageraciones sobre el número que cada cual había cogido; pero la verdad del hecho es que todos los serenos, vigilantes y empleados nocturnos cogieron algunas de estas aves, sin exceder ninguno de ellos de diez ó doce. Los faroleros encargados por la Empresa de gas de apagar los mecheros á las tres de la madrugada encontraron muchas muertas al pié de los faroles, pues los animalitos, fascinados por la luz, dirigían á ella su vuelo, dándose fuertes golpes contra los cristales.

De los datos adquiridos se deduce que han encontrado su tumba en las cacerolas de nuestras cocinas algunos miles de codornices. Que por más que los exagerados ponderen el número de las que se han cogido, la mayor cifra es la de las cogidas en los talleres del Sr. Ribelles, representante de los gasómetros de Sans y Compañía. En dichos talleres se trabajó hasta las dos de la madrugada con las ventanas que dan á Levante completamente abiertas. Los operarios notaban de vez en cuando que algun sér alado cruzaba por delante de sus ojos, pero creyeron que eran vagabundos murciélagos. A las dos se cerraron las ventanas, se apagaron las luces y se retiró la gente. Por la mañana, cuando el Sr. Ribelles entró en sus talleres, hubo de llamarle la atención la mucha pluma que había esparcida por el suelo; es de advertir que este señor, para exterminar una plaga de ratones, tiene un número considerable de gatos, los cuales habían saboreado una suculenta cena de codornices aquella noche; y á pesar de los estragos causados por la gente felina, aun recogió el señor Ribelles treinta y cuatro codornices vivas.

Habíamos oído hablar de estas invasiones en Pau y en la isla de San Fernando. Nuestra ciudad no conocía semejante fenómeno, que ha dado lugar á mil estupendos comentarios y raras interpretaciones supersticiosas.

EDUARDO VILAR.
(Valencia.)

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 21 DE MAYO DE 1880, Á LAS CUATRO DE LA TARDE.

1.º Premio de la Excm. Sra. Condesa de Guáqui. Un objeto de arte. Cada uno á su distancia, tirada de cinco pichon, 25 pesetas de entrada y veintinueve tiradores. El primero gana el premio y el 60 por ciento de las entradas; el segundo, el 30 por ciento.

Ganó el primero el Sr. Duque de Huéscar, matando seis pájaros de seis tiros, y el segundo, el Sr. Conde de Gomar, que mató cinco de seis tiros, contra S. M. el Rey y los Sres. D. Guillermo Castelví, D. Eduardo Anspach, D. Antonio Valdés, D. Rafael de Imaz, D. Mariano Cárcer, don Scipion Motillo, D. Fernando Heredia, D. Juan Muguero, D. F. Lazo, D. José la Cerda, Vizconde de la Torre de Luzon, D. José Luis Albareda, Camporeal, Marqués de la Mina, D. Adriano Murrieta, don Juan Du Bosc, D. Rafael Lopez Guíjarro y Duque de Tamames.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de un pichon y veinte tiradores, la ganó, matando cinco pájaros de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra S. M. el Rey, y los Sres. Lazo, Guíjarro, Tamames, Du Bosc, Campo Real, Muguero, Bahía-Honda, La Cerda, Morillo, Cárcer, Huéscar, Torre de Luzon, Albareda, Valdés, Mina, Heredia, Gomar y la Patilla.

La tercera piña, á 30 metros, de un pichon y diez tiradores, se dividió entre los Sres. Camporeal, Anspach, Heredia y Du Bosc, que mataron cada uno dos pájaros de dos tiros, contra S. M. el Rey y los señores Lazo, Valdés, La Cerda, Gomar y Muguero.

La tirada estuvo sumamente concurrida, habiendo asistido la mayor parte de las personas de la buena sociedad de Madrid, y entre ellas SS. MM. y AA. RR., que se dignaron honrarla con su asistencia. La tirada terminó á las siete.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 28 DE MAYO DE 1880, Á LAS CUATRO DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y quince tiradores, la dividieron los Sres. D. Fernando Heredia y Duque de Huéscar, que mataron cada uno nueve pájaros de diez tiros, contra los señores Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de Larios, D. Scipion Morillo, D. Eduardo Estéfani, D. José Heredia, D. Antonio Soriano, don José La Cerda, D. Adriano Murrieta, Marqués de la Mina, D. En-

rique Crooke, Marqués de Palomares, D. Mariano Agrela y D. Santiago Udaeta.

La segunda piña, premio del Excmo. Sr. Duque de Tamames, era un objeto de arte. Condiciones: No podían tomar parte más que los señores que no habían tirado nunca á mayor distancia de 22 metros. De cinco pichones, cada uno á su distancia, 10 pesetas de entrada y siete tiradores:

El primero ganaba el objeto de arte y el 60 por ciento de las entradas; el segundo, el 30 por ciento.

Ganó el primero el Sr. D. José Heredia, matando cuatro pájaros de cuatro tiros, y el segundo, D. Antonio Soriano, que mató tres pájaros de cinco tiros, contra los Sres. D. Eduardo Estéfani, D. Enrique Crooke, don Francisco Durán, D. Feliciano de Liniers y D. Rafael de Imaz.

La tercera piña, cada á uno su distancia, de tres pichones, 25 pesetas de entrada y trece tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el señor Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Duque de Tamames, D. Antonio Valdés, D. José La Cerda, D. Santiago Udaeta, don Fernando Heredia, Duque de Huéscar, D. José Heredia, Marqués de Larios, D. Adriano Murrieta, D. Rafael Lopez Guijarro y Duque de Fernan-Núñez.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y veinte tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. D. Antonio Valdés, D. Rafael Lopez Guijarro, Marqués de Larios, D. José La Cerda, Marqués de Palomares, Duque de Huéscar, Duque de Fernan-Núñez, D. Adriano Murrieta, D. Enrique Crooke, D. Santiago Udaeta, D. Andres Bruguera, Marqués de la Mina, D. Antonio Soriano, D. Francisco Bruguera, D. Tomás Gana, Conde de Gomar, D. José Heredia, Vizconde de la Torre de Luzon y Duque de Tamames.

La quinta piña, á 22 metros, de una carambola y tres tiradores, la ganó, haciendo una carambola y matando cuatro pájaros de seis tiros, don José la Cerda, contra los Sres. Valdés y Gomar.

La tirada estuvo bastante concurrida, habiéndola presenciado, entre otras, las señoras Marquesa de Alcañices, Duquesa de Huéscar, Duquesa de Ahumada y Marquesa de Santurce.

Terminó á la siete y media.

COCINA VENATORIA Y PISCATORIA.

EMPAREDADOS DE CORZO.

Se corta una pierna de corzo en pedazos del grueso de centímetro y medio. Se salan, se espolvorean con pimienta, no mucha, y se riegan con un vaso de vino de Madera, dejando que se maceren en esta especie de adobo cuatro horas.

Se pone al fuego en una cacerola manteca fresca, y en el momento en que ésta empiece á tomar color, se echan los pedazos del corzo para que se cuezan, volviéndolos con mucho cuidado para que no se tuesten demasiado. Se apartan despues y se rocian con el zumo de dos limones y una cucharada de Madera.

La coccion no debe durar más que doce á quince minutos.

Despues se frien rebanadas de pan en manteca, procurando que éstas tengan el mismo tamaño de los pedazos del corzo, y se colocan cada uno de éstos entre dos tostadas de pan.

Este plato, sencillo y suculento, deja al corzo todo su perfume, y es un bocado exquisito y de fácil digestion hasta para los estómagos más delicados.

BACALAO Á LA CELESTINA.

Se toma un kilo de buen bacalao blanco, perfectamente desalado, se cuece y se le quitan el pellejo y las espaldas.

Se cuecen en una cacerola cuatro cucharadas de aceite, y así que hierva éste, se echa el bacalao picado y se mueve bien para que no se pegue, y á fin de que el bacalao absorba en seguida el aceite; meneándolo siempre, se le añade medio litro de leche y otro poco de aceite.

A continuacion se baten con rapidez cuatro cucharadas de aceite, en el que se echan gota á gota otras cuatro de nata de leche.

Cuando esté bien unida esta salsa se le añade zumo de limon y se echa sobre el bacalao, en el que se habrán puesto de antemano rebanadas de pan frito.

GACETILLA.

LA CRUZADA DE LA VEDA.—Nuestros amigos y colaboradores vienen ayudándonos cerca del Gobierno y en las columnas de los diarios políticos en la campaña que hemos emprendido para la mejor observancia de la ley, especialmente en lo relativo á la Veda. Hé aquí lo que dice *La Correspondencia de España*:

«Ha producido la mejor impresion en los cazadores de Madrid la Real orden últimamente publicada en la *Gaceta* para la observancia estricta de la Veda.

«Para secundarla, los aficionados se proponen ejercer vigilancia grande cerca de los *restaurants* y puestos de caza, á fin de dar las quejas, en caso de infraccion, contra los agentes de la autoridad encargados de velar por la ley.»

La *Época* ha dicho también lo siguiente:

«La Real orden que publica la *Gaceta*, con motivo del escandaloso abuso que se viene observando de venderse públicamente la caza en los mercados, y de ponerse en la mesa de las fondas y *restaurants*, sin respeto y con escarnio de la ley que lo prohíbe en el actual período de Veda, ha producido gran sensacion en los cazadores de buena ley en Madrid y en los hombres de administracion que se interesan por que este ramo de la riqueza pública y de la alimentacion de los pueblos se proteja para que no se extinga, como se hace en todos los países bien gobernados.

«El Gobierno no podia ser indiferente al abandono con que, á pesar de lo mucho que se ha discutido en las Cortes, miran algunas autoridades locales este importante asunto, de que depende el bienestar de los ricos y el sustento de los pobres.

«La verdadera *Cruzada de la Veda* que se ha levantado

en Madrid entre los cazadores distinguidos y de buena fe contra los cazadores furtivos ha sido iniciada por el Gobierno, para que los gobernadores sacudan su pereza y por medio de la Guardia Civil vigilen los campos; para que los alcaldes comprendan su deber, y por medio de sus subordinados vigilen las entradas, la venta y el consumo de la caza en las puertas, en los mercados y en las fondas, y para que los agentes de dichas autoridades no se duerman sobre las pajas.

«Sabemos que una Sociedad muy importante de cazadores de Madrid, con alianza y relaciones con las establecidas en las provincias, se ha puesto muy sobre los estribos para que sepa el Gobierno todo lo que haya sobre esto, y las autoridades negligentes ó abandonadas se han de ver en calzas prietas, porque el mismo Gobierno quiere hacer ejemplares de justicia con las que no cumplan con su deber, y quiere que se hagan con los cazadores que ultrajan la ley atacando ese ramo de la alimentacion pública en el período de la Veda, que es el de su multiplicacion, y por consiguiente el del aumento de su riqueza.

«Es de creer que con este nuevo aguijon madurarán las autoridades locales para no verse sorprendidas; que los malos cazadores consultarán su conciencia para no verse presos y encausados, y que todos, puesto que el derecho de denuncia es público y la mitad del comiso es para el denunciador, ayudarán á que la ley se observe, los bien acomodados, por amor á los buenos principios de administracion, y los pobres, por el premio que obtienen vigilando á los cazadores de mala ley y las fondas contrabandistas.

«De este modo será una verdad la ley de la Veda, uno de los puntos en que descansa el bienestar de los pueblos, y mucho más hoy que la cosecha de cereales puede ser desgraciada por las continuas lluvias.»

SOCIEDAD DE CAZADORES Y PESCADORES DE HUESCA.—Esta corporacion ha elegido el Sindicato que ha de dirigirla en el nuevo año, en la forma siguiente: Presidente, don Isidro Valero; Vicepresidente, D. Pablo Martinez; Vocales, D. Pablo Linés y D. Antonio Cruella; Tesorero, D. Santos Naya; Vicetesorero, D. Francisco Vielsa; Secretario, D. Gregorio Alasanz, y Vicesecretario, don Mariano Castanera.

REGLAMENTO DE CAZA.—Esta obra, madurada por el estudio y la reflexion de las personas nombradas por S. M., despues de oido el parecer de cuantas corporaciones y particulares han expuesto sus opiniones, estará á punto de publicarse tan pronto como reciba la aprobacion del Gobierno, con las advertencias y circulares que han de acompañarle para su perfecto planteamiento.

CARRERAS DE PERROS.—Para el Derby de perros de muestra que ha debido efectuarse en el mes de Mayo en Inglaterra habia inscritos 128 perros, de los que 76 son *setters* y 52 *pointers*.

El primer perro ganará una suma de 2.500 pesetas; el segundo, 1.250, y el tercero, 500.

PERROS Y PÁJAROS CON RENTAS.—Una señora de Londres, que ha muerto hace poco, ha dejado una parte de su fortuna, que era considerable, á sus perros y pájaros, citándolos en su testamento por sus nombres, y concediendo á cada perro una renta de 500 francos, y á cada ave de 250, durante todo el tiempo que vivan.

Lord Seymour habia dejado una parte de su fortuna á sus caballos, quedando despues de la muerte de éstos á favor de los pobres; otras muchas personas han pensado en sus perros al morir; pero es la primera vez que los pájaros figuran en un testamento otorgado en toda regla, y que va á ser ejecutado con todo rigor.

Sin duda alguna, estos pinzones, burrelos y papagayos lo agradecerán pensando, de plumas adentro, en la gravedad de las circunstancias, y se darán en sus jaulas doradas el tono de rentistas, tanto más cuanto que una renta vitalicia de 250 francos al año es una suma suficiente para que un pinzon se dé á sí mismo la importancia que requiere su nuevo estado en presencia de sus demás congéneres.

CAZA EN EL CANTON DE LOS GRISONES.—Durante el año 1879, los cazadores de este canton han muerto 921 gamuzas, 3 osos, 4 águilas, 7 buhos, 78 gavilanes y lechuzas y 141 urracas.

En un mes sólo un cazador ha muerto 31 gamuzas.

CAZA EN SIRIA.—Segun una correspondencia de la Turquía asiática, nunca ha sido tan abundante la caza en Siria como en este invierno pasado.

Los cazadores ingleses y franceses residentes en aquel país han muerto en sus excursiones cinegéticas infinidad de jabalíes, francolínes, gacelas, liebres, perdices, chochas y ánades, que apénas se veían en años anteriores en los sitios de caza más renombrados.

EL DIVORCIO ENTRE LOS INSECTOS.—«Entre los insectos, escribe el Dr. Duverney en *El Figaro*, la cuestion del divorcio es muy sencilla.

«La hembra, que es más gruesa que el macho, cuando no está de acuerdo con él, lo mata, y negocio concluido.

«Esto se observa con las ranas.

«Entre ciertas mariposas, este asunto es más breve: en el mes de Setiembre, las bodas; en Noviembre, todos los maridos han muerto; ya en Mayo las viudas están consoladas de la pérdida de sus maridos y de la maternidad, y se principia de nuevo.»

APUESTA.—No hace mucho se ha efectuado en Cannes una apuesta entre siete barcas de vela dirigidas por el Marqués de Exeter, D. James, A. Passomby, lord Cecil Meusy, Thompson, capitán Pachenhain y Wingfield.

Las sumas empeñadas eran extraordinarias, habiendo tomado parte en ellas toda la aristocracia inglesa, que las presencié en la playa.

La victoria, indecisa por algun tiempo, fué al fin alcanzada primero por la barca llamada *Dragon*, mandada por Wingfield, y despues por la *Touriste*, montada por el Marqués de Exeter.

OSO BIEN EDUCADO.—Un pobre diablo de domador de osos acaba de morir de miseria en el camino real de Bourgneuf, y su oso, con el bozal de reglamento, recorre los alrededores del pueblo, con gran susto y miedo de los habitantes del campo, que atrancan cuidadosamente por las noches las puertas y ventanas.

Así las cosas, á los dos dias se presenta de pronto el oso en el pueblo de Pornic y empieza á recorrer muy despacio la calle de Paimbœuf.

El pánico que produjo este suceso es fácil de imaginar; todos los habitantes se escondieron en sus casas, cuando al volver la esquina de la calle, el animal se encontró de manos á boca con un vecino del pueblo, que aquejado de un fuerte ataque de gota, no podia andar apénas. Pensar en la huida no era posible.

Sin perder la serenidad se detiene el enfermo, y presentando su baston al oso, le grita: «De pié, Martin.»

Al momento obedece el mamífero, y tomando el baston, empezó á ejecutar todos los ejercicios propios de los osos domesticados.

Cuando más engolfado se hallaba el plantígrado en sus habilidades se le cogió por la punta de la cadena que tenía colgando, y se le condujo á una cuadra segura á esperar de las autoridades la decision de su suerte futura.

CAZA DE CONEJOS POR EL ICNEUMON.—Para la caza de conejos en Inglaterra, desde poco tiempo á esta parte, ha empezado á usarse el icneumon en algunos sitios en vez del huron.

El icneumon (*berpestes griseus*) entra en las gazaperas y saca fuera á los conejos, que huyen de él con el mayor terror.

Ademas tiene la ventaja de no exhalar ninguna clase de efluvios desagradables, como sucede con el huron, pudiéndose también llevar en el bolsillo despues de domesticado, cosa fácil de conseguir cuando se coge jóven, aunque es preciso cuidarle mucho del frio en el invierno.

El icneumon es igualmente un gran enemigo de las ratas, que destruye y come con la mayor avidez.

CAZA DE LOBOS EN RUSIA.—Cuatro ingleses residentes en el sur de Rusia, en el gobierno de Ekaterinoslav, han dado caza últimamente á los lobos en las *steppas* con galgos rusos.

Montados á caballo y acompañados de nueve perros y un *groom* ruso, que conocia perfectamente el país, hicieron un rodeo de dos horas ántes de llegar á su destino, guardando el más absoluto silencio y marchando contra el viento para no llamar la atencion de estos animales, cuyo olfato y oido son maravillosos.

Despues de un alto en un barranco para descansar, los ingleses empezaron la batida por entre los grandes matorrales y espesas malezas de una llanura interminable.

Precedidos de los perros, despues de media hora de marcha, arrancó un lobo á la derecha del camino que seguian, y los perros se lanzaron sobre él con el mayor ardor.

Apénas habian puesto los cazadores sus caballos al ga-

lope, cuando un segundo lobo arrancó por la izquierda, no siendo seguido más que por un solo perro. Cuando estuvo acorralado el primer lobo, éste se defendió desesperadamente contra los ocho perros, quienes, después de una batalla de cinco minutos, redujeron al silencio á su enemigo.

Un cazador se bajó del caballo para darle el golpe de gracia; pero recobrando de pronto el lobo sus fuerzas, se lanzó sobre él, cuando vuelto á ser cogido por los perros, fué muerto en el acto.

El segundo lobo, después de haberse metido en un espesísimo matorral, salió por el lado opuesto, seguido por un cazador que se había separado de los demás.

Entonces empezó una serie de peripecias en que el cazador trató de cansar al lobo y arrojarle hácia donde se hallaban sus compañeros; pero el animal, comprendiendo su situación, se apartaba más y más del sitio á que se le quería llevar.

Al cabo de media hora de esta lucha entre el cazador y el lobo, llegaron los demás en su socorro, y los perros dieron pronto cuenta del carnívoro.

LOS LOBOS EN HUNGRÍA.— Los lobos se presentan amenazadores en ciertos sitios de este país.

En Temesvar una bandada de estos animales ha destruido todos los perros, cabras y vacas que no se habían encerrado en los establos.

Un sacerdote que volvía en trineo de un pueblo vecino fué atacado por los lobos; al ver el peligro, dijo al cochero que apresurase el paso; pero á una revuelta del camino volcó el trineo y el sacerdote fué devorado ante los ojos de su cochero, sin poder prestarle ningún auxilio.

En un pueblo los lobos han muerto y devorado un asno en el patio de una hostería, á la luz del día, y en Szalouta se comieron á un pastor que pasó por el camino real de noche.

ACLIMATACION DE JABALÍES.—Es sabido lo difícil que es aclimatar el jabalí en los sitios en que ha desaparecido. Muchas son las tentativas que se han hecho para repo-

como á los cerdos en las cuadradas. De tal modo parecían entecos y ruines.

Los primeros jabatos, unos fueron rojizos, otros negros. Es verdad que el jabalí de Pomerania era rojo, y el de los Alpes, negro.

Durante los veinte años que estos animales vivieron en los montes de sir Francis Darwin se notó la rareza de las serpientes, culebras y víboras, que eran numerosísimas ántes, y que en la actualidad han vuelto á aparecer.

CONSUMO DE VOLÁTILES EN INGLATERRA.—La importación de aves en Inglaterra en el año 1879 se ha elevado á la enorme suma de 7.756.025 pesetas; las nueve décimas partes de éstas han procedido de Francia.

PERDIZ BLANCA.—Ha sido muerta en el condado de Montgomeryshire, en Inglaterra, una perdiz blanca, que formaba parte de una bandada de seis. Las otras cinco tenían el color ordinario.

EXPORTACION DE TRIGO.—Segun los informes oficiales recibidos en el Departamento de Estadísticas de los Estados-Unidos, la exportación de trigo y harina desde el 1.º de Julio de 1879 á 31 de Enero de 1880 llegó á 123.000.000 de fanegas. El estadista de la Bolsa de Productos ha recogido y reunido datos desde 1.º de Febrero á 1.º de Abril, los cuales demuestran que la cantidad de trigo exportado por los puertos de las costas norte-mericanas del Atlántico fué de 14.000.000 de fanegas, y de 3.700.000 el que ha salido de los puertos del Pacífico, ó sea un total de 140.000.000 de fanegas, 15.000.000 de las cuales fueron producto de la cosecha anterior.

EL DESPERTAR.



FANFARRIA.



blar los bosques de Inglaterra, aunque sin resultado alguno.

La última tentativa ha sido llevada á cabo por sir Francis Darwin, que soltó en sus montes de Derbyshire un solitario de la Pomerania, un jabalí y dos hembras de los Alpes.

Estos animales tuvieron una numerosa prole; pero al cabo de diez años había degenerado de tal modo la prole, que los guardas se veían obligados á alimentarlos

ANUNCIOS.

LA CATALANA.—Baratara positiva de escopetas, cartuchos, revólvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-2.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simon, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-2.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-2.)

H. RYCHNER, FABRICA DE ARMAS.—Aarau (Suiza).—Carabinas y mosquetes de caza, sistema Martini y Vetterli.—Precisión de tiro garantizado.—Precio corriente y modelos á disposición. (12-5.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-12.)

USINE CARRÉ.—Paris, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposición Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportación. Invernaderos. Muebles. Único premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de Paris y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, barandas, verjas, jaulas y puentes. Exposición permanente en el Jardín de Aclimatación. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-10.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruewelz (Bélgica).—(20-12.)

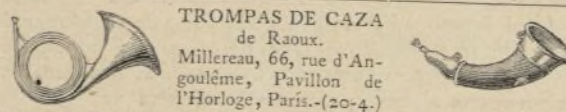
ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillié, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-10.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del len-

guaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutiérrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.



TROMPAS DE CAZA de Raoux. Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, Paris.—(20-4.)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este periódico se publica en Madrid, los días 10, 20 y 30 de cada mes, desde 1.º de Enero de 1878, en 24 columnas de gran folio cada número, de bella edición y con magníficos grabados de caza y pesca por los primeros artistas de Europa.

Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja, si se pide la suscripción por todo el año actual, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mútuo por valor de 80 reales, en carta dirigida á la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 120 reales al año; pero anticipando el importe del mismo modo sólo costará 100 reales.

Está agotada la colección del periódico del primer año, ó sea de 1878; pero se sustituye con el *Album* que se anuncia en seguida, por estar hecho con los mismos grabados que contenía la colección del citado año primero.

De la colección del año 1879 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con aquella misma rebaja, librando 80 reales, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso *ALBUM* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados

de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el *ALBUM* se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y áun será muy agradable para los antiguos que quieren poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del *ALBUM* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicación de lo que previene la ley de Caza en los diversos periodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envía también gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los juéves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por D. Leon Abadías. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Chocomeli. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra). Duque de Osuna, 3.